

treinta y cuarenta piés; su proa se termina en punta muy aguda. Estas proporciones, combinadas para darles mayor lijereza en la marcha, hacen tales embarcaciones muy peligrosas para los que no tienen la costumbre de servirse de ellas, porque no tardarian en zozobrar si se les daba un balanceo demasiado grande; es preciso permanecer en ellas casi inmóvil y tener gran cuidado en mantener el equilibrio sin el cual no sabrían maniobrar los remeros. Apesar de esta incómoda construcción; sobretodo para los Europeos acostumbrados á los movimientos repentinos é impacientes, los caiques son empleados frecuentemente por todos los habitantes de Constantinopla: como es preciso, cuando hay algo que hacer en aquella capital, atravesar muchas veces el mar, estas embarcaciones, que están al servicio del público, reemplazan, por decirlo así, los coches de alquiler de nuestras grandes ciudades. Además de eso, toda persona un poco decente tiene su caique para su uso particular, como se tiene en Europa un equipaje.

Entre los navios de todas las naciones que llenan el puerto de Constantinopla, los de la marina otomana, construidos nuevamente, se distinguen por la elegancia de sus formas y la hermosura de sus proporciones. En primera línea, puede ponerse el *Mahmoudié*, magnífico navio de doscientos treinta y cuatro piés de ancho, de ciento y veinte cañones y muchas carronadas. El último sultan, que le habia puesto su nombre, habia emprendido reformar sus tropas navales como las de tierra. En otro tiempo se reclutaba la marina otomana, y se reclutaba en el dia, entre los Griegos de las islas del Archipiélago, en Spezzia é Hydra, los musulmanes no se mezclaban en la maniobra, y se ceñian al servicio de la artillería. Mas desde la emancipacion de los Helenos, los otomanos han intentado reparar aquella pérdida, y con la mira de tener buenos marinos, habia formado el sultan un nuevo cuerpo, organizado sobre el pié europeo, y habia es-

tablecido un colegio naval cerca del arsenal de la marina. El arsenal militar ó Top-khané (1) contiene una gran cantidad de piezas de artillería y una fábrica de armas que puede fabricar ciento y veintefusiles por dia. El cuartel de Top-khané posee igualmente una fundicion con dos hornillos, que vacian cañones y bombas. Existen además dos fundiciones, la una en el arsenal de la marina, y la otra en *Khass—Keni*, que depende del cuartel de los khoumbaradjis (bombarderos): están servidas por trabajadores armenios ó musulmanes. El cobre que emplean proviene del Asia Menor; en cuanto á los demás metales, como el hierro, el acero, el plomo, se surten de diversos países de Europa.

A poca distancia del arsenal militar, la hermosa mezquita de Top-khané levanta, en medio de una masa de verdor, sus cúpulas forradas en plomo.

Al salir de la plaza de Top-khané, se encuentra una calle muy populosa, que conduce á un bazar lleno de puestos y guarnecido de tiendas de toda especie, donde se distinguen sobretodo las de los barberos, de los vendedores de tabaco, de los pasteleros, etc.; pásase desde allí á una calle estrecha, cubierta de casas con ventanas enrejadas; súbese entonces una cuesta bastante empinada, y se llega á la cumbre de una colina, que es el punto mas elevado de Pera.

EL BAZAR DE LOS ESCLAVOS.

(AVRET-BAZARI).

El bazar, ó mercado de los esclavos, en Constantinopla, se asemeja mucho á un corral ó á una jaula grande. Al rededor de un patio vasto é irregular, han construido unas especies de celdillas en madera, cuyas puertas y ventanas están cerradas con enrejados. En el centro se elevan dos árboles frondosos bajo cuya sombra se pasean con gravedad los vendedores de esclavos, fumando su pipa y hablando entre ellos de su mercadería humana. A

(1) Casa de la artillería.

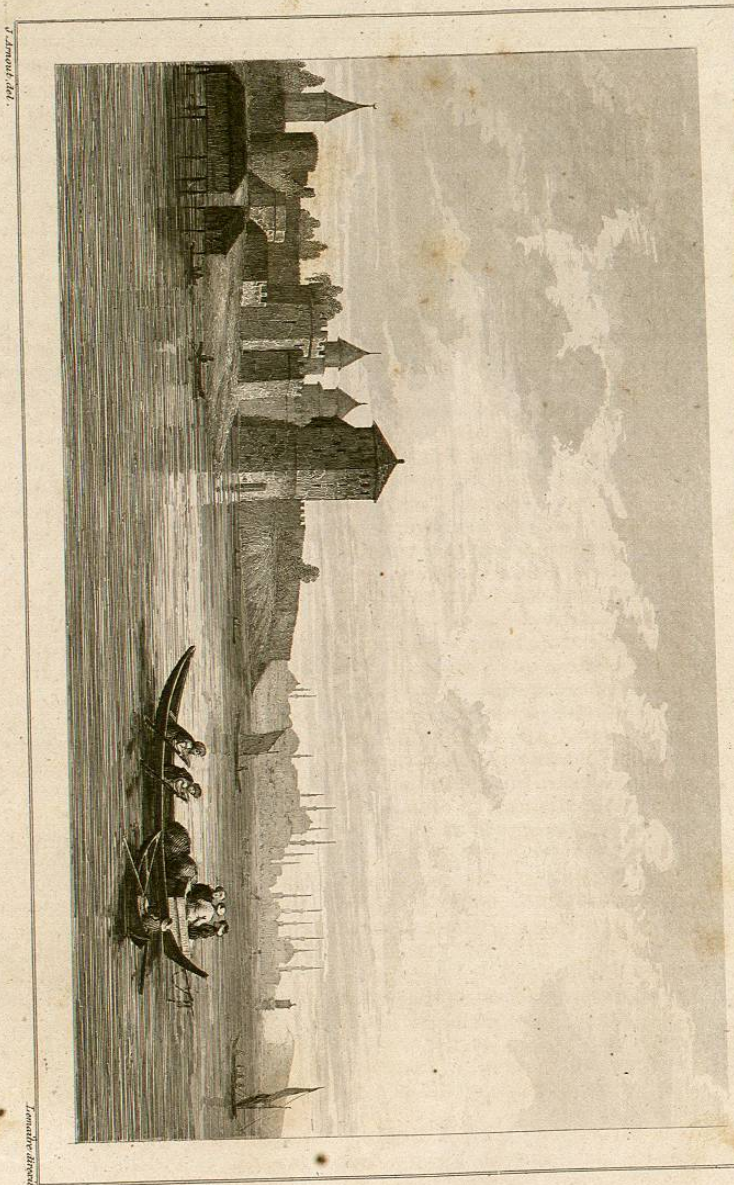
poca distancia de aquellos traficantes impasibles, están sentados los desdichados esclavos, formados en pequeños grupos: la mayor parte están desnudos; en su fisonomía está estampada la resignacion y la tristeza. En aquel recinto se hallan reunidos todos los diferentes tipos de la grande familia de Adan: aquí, las caras mas hermosas, la tez mas blanca, las formas mas elegantes, las hijas de la Circasia, de la Jeorgia, de la Mingrelia, con facciones regulares y hermosas, con su larga cabellera y su talla esvelta y graciosa; allá, las caras mas asquerosas, el negro africano con su nariz aplastada, sus labios descarnados, su frente torcida y sus cabellos erizados; el negro abisinio, con su rostro reluciente como el ébano pulimentado. En aquel recinto circulan lentamente los compradores: los unos ajustan jóvenes muchachos, los otros se paran delante de las muchachas moras, cuyo adorno consiste únicamente en algunas piezas de moneda. Los esclavos han recibido en lo general una educacion esmerada, porque su valor depende no solamente de su hermosura fisica, sino tambien de los talentos que poseen. Las jóvenes doncellas han aprendido á bailar, cantar, tocar un instrumento y á bordar. Los muchachos están educados con mayor esmero todavía, y los individuos distinguidos se pagan muy caros. Algunos de ellos, comprados para el serrallo, se granjean en él el favor del padichah, y pueden llegar á ser grandes personajes; el prestigio que, entre los Griegos y Romanos, imponia al esclavo una tarea indeleble, es enteramente desconocido de los mahometanos; las mujeres musulmanas tratan á sus esclavos como si fuesen hermanos ó hijas; y los monarcas del Oriente confían muy á menudo á aquellos cautivos, á quienes han elevado algunas veces hasta el honor de su parentesco, las más altas dignidades del imperio. En nuestros dias, el anciano *Khören* y *Khalil-Bajá*, yerno de Sultan-Mahmoud, son unos ejemplos de aquella fortuna tan en poca armonía con nuestras

ideas de Europa, y sobretudo con las que dominan en el nuevo mundo.

Entre los esclavos cuyo destino ha sido mas singular, ha conservado la historia el recuerdo de la condesa Potocka. Esta jóven y hermosa esclava, espuesta en el bazar de Constantinopla, fué comprada, hácia fines del siglo diez y ocho, por un gentilhombre francés, llamado el marqués de V.... que, poco tiempo despues, salió de Levante para volver á Francia con su precioso tesoro. Llegado á Kaminiék, Mr. de V... fué recibido en él con los mas grandes miramientos por el conde de Witt, Holandés, al servicio de Rusia, y gobernador de la plaza. El conde tenia apenas treinta años; era teniente jeneral, gozaba de todo el favor de Catalina II, y reunia á estas ventajas el don de un esterior seductor. Quedó tan sorprendido de la hermosura de la jóven esclava, y se enamoró tan apasionadamente, que le propuso casarse con ella. Aceptó esta el partido que le proponia, y abandonó á su primer amo. Dos años despues de su casamiento, obtuvo el conde de Witt una licencia, y visitó todas las cortes de Europa. La hermosura de su mujer escitó por todas partes la mas viva admiracion. En Hamburgo, el conde Félix Patzchi, jeneralísimo y gran maestre de la artillería de la república de Polonia, no pudo resistir á los encantos de la bella Oriental, y para satisfacer su pasion, obligó al jeneral á divorciarse. De este modo la jóven esclava, vendida en el bazar de Constantinopla, fué á su vez la querida de un gentilhombre francés, la esposa de un jeneral, y por último la compañera de uno de los hombres mas ilustres de la Polonia.

EL CASTILLO DE LAS SIETE-TORRES.

Esta famosa prision de estado, llamada en turco *Yedit-Koulé* (las siete torres), está situada en uno de los ángulos de Constantinopla, en el mar de Mármara: antes del reinado de Sultan-Mahmoud II, era una bastilla política, donde se encerraban á los embajadores europeos, desde el



Castillo de las siete torres.

Castillo de las siete torres.

momento en que estallaba la guerra entre el Gran Señor y el soberano que representaban. Esta costumbre bárbara había principiado á modificarse en el reinado de Sultan-Selim III, y fué enteramente abolida por Sultan-Mahmoud, que con tanta perseverancia ha continuado la obra de civilizacion principiada por el primero.

El castillo de las Siete-Torres no cuenta mas que cuatro desde el temblor de tierra de 1768, que destruyó las otras tres. Estas torres están sostenidas por dos terraplenes de cincuenta á sesenta piés de elevacion y de quince á veinte de ancho. Las murallas están rodeadas de anchos fosos, y sobre una capa de tierra vegetal y de escombros, se cultivan las plantas de hortaliza tan estimadas, entre otras una especie de ensalada romana, que lleva el nombre del mismo sitio donde se cultiva.

Este edificio fué comenzado por Zenon, en el año 1000, y concluido por Manuel Comneno en 1182: tomó el nombre de *Pentapyrgion* (cinco torres), á causa del número de torres que hizo levantar este último príncipe. En 1458, Muhammed-el-Fatyh hizo reconstruir una gran parte de él, y le añadió tres torres. Estas torres son unos grandes octógonos, con techo cónico.

GRAN BAZAR DE CONSTANTINOPLA.

El gran bazar de Constantinopla se asemeja á una ciudad cuyas calles estuviesen cubiertas. Es tan sumamente vasto, que uno podría perderse en él muy fácilmente; la techumbre es muy elevada, y apenas permite que un dia nublado alumbre las tiendas de los mercaderes. Estos almacenes tienen apenas seis piés de ancho y cuatro de profundidad; solo están separados unos de otros por unas tablas delgadas; delante de las tiendas hay un banco de dos piés, hecho de tierra en todo el largo que ocupan: este banco es el mostrador sobre el que está sentado el vendedor, con las piernas cruzadas, y en el que el comprador se sienta igualmente para guarecerse del inmenso jentío que se da de rempujones en

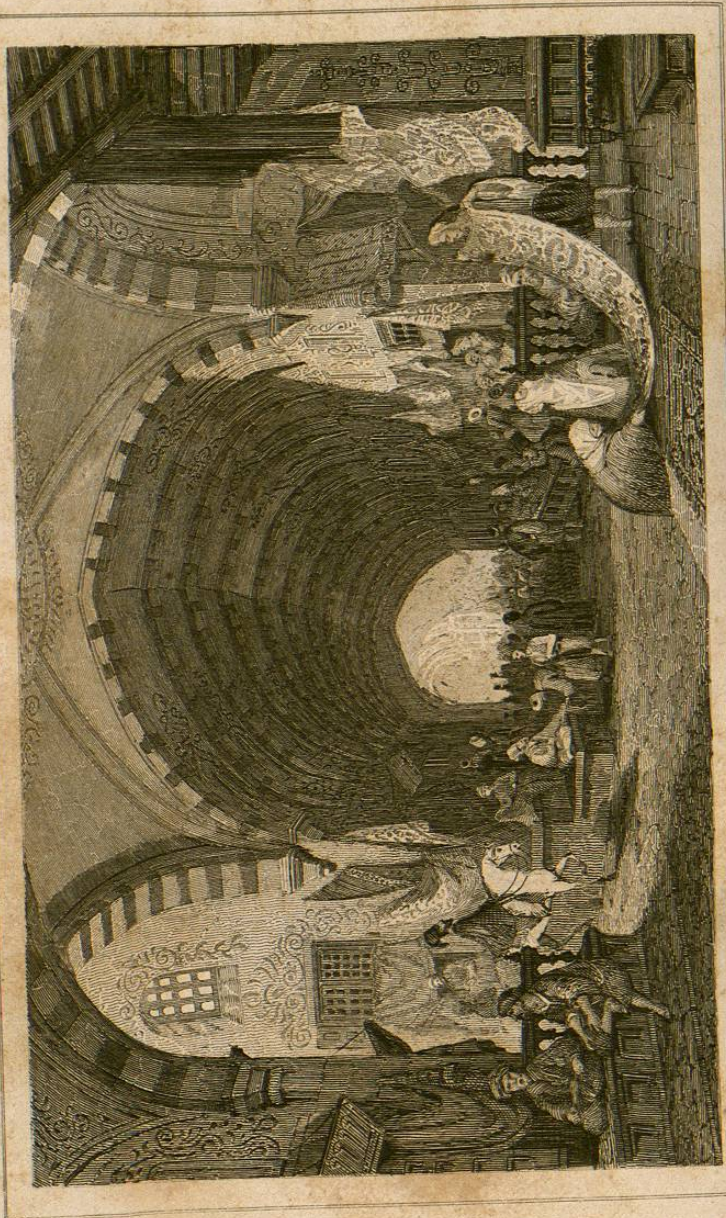
las aceras. El vendedor ostenta sus jéneros sobre sus rodillas; y bien diferente de nuestros mercaderes que tratan por sus babladurías de convencernos de la hermosura de sus mercancías, no abre su boca mas que para decir el precio. Algunas veces, mientras que el comprador examina un objeto, el piadoso musulman se escurre, en su trastienda, pequeña pieza muy estrecha; allí hace sus abluciones, y viene en seguida á rezar su oracion, arrodillado sobre un tapiz, con el rostro vuelto del lado de la Meca, y sin tener la menor inquietud de los que pasan y ni aun de los que están en ajuste.

En el centro del bazar se halla situado el Bezestein (Bezzazistan): puédesse llegar á él por cuatro costados, pasando por debajo de unas puertas macizas, que solo están abiertas desde las siete de la mañana hasta el mediodia. Este es el sitio destinado para la venta de las armas y de los objetos de mucho precio, tales como sables de Damasco, con los puños embutidos de piedras preciosas, y metidos en ricas vainas; *khandjars* deslumbrando con sus pedrerías, fusiles guarnecidos de oro y plata; braserillos para quemar perfumes; chales ó mantones, perlas, braceletes, ámbar para pipas, etc., etc. Los mercaderes del Bezestein son los mas ricos de Constantinopla, y gozan de gran crédito. Estos son, por lo jeneral, ancianos musulmanes adictos á las costumbres antiguas y enemigos de las reformas intentadas por Sultan-Mahmoud. Se les conoce en el esmero religioso con el que han conservado la antigua y noble costumbre oriental. El techo del Bezestein es todavía mucho mas alto, y el dia y la luz mucho mas opaca que en los demás bazares.

Un Europeo que se presenta en el bazar para comprar algo, escita sobremanera la curiosidad de los que pasan. Se paran entónces para mirar los objetos que tantea: las mujeres musulmanas adelantan su familiaridad hasta apoderarse de sus guantes, de su bolsillo, de su reloj, para examinarlos, y pasan algunas veces sus blancas manos por la man-

CONSTANTINOPLA.

CONSTANTINOPLA.



Bazar.

Bazar.

ga de su casaca, para juzgar de la figura del paño.

BAÑOS ORIENTALES.

Los establecimientos destinados para los baños están por lo comun contruidos, tanto interior como exteriormente, sobre proporciones muy grandes. El establecimiento que lleva el nombre de Mustafá-Bajá es uno de los mas hermosos: el edificio, construido en piedra de sillería, tiene la forma de un paralelogramo; está coronado con dos medias naranjas muy elevadas. Al rededor de cada pieza hay unos bancos anchos, los que están destinados para que descansen los que van á bañarse. El enlosado es de mármol de diferentes colores; en el centro hay un gran estanque lleno de agua; elegantes columnas sostienen el edificio. En primer lugar hacen entrar al que va á bañarse en una especie de vestuario, donde se desnuda sobre un estrado en donde se ha preparado de antemano cuanto pueda necesitar. Un *tellak* (criado del baño) envuelve la cabeza del que va á bañarse, sus caderas y su cuerpo con paños muy blancos, y le pone en los piés unas chinelas de madera muy altas. Pasa en seguida á una segunda pieza, donde la temperatura está mas elevada; y por último, entra en una sala enlosada en piedra y con mas de treinta grados de calor: esta es la sala del baño ú estufa. Cuando se quiere aumentar el calor de la atmósfera, esparcen el agua sobre unas baldosas calientes y bien pronto se obtiene una transpiracion abundante. Entónces se acerca el *tellak* del que se está bañando, le frota con un saco de crin (*kiccé*), y hace rechinar mañosamente y sin dolor las diferentes articulaciones. Concluida está operacion, jabonan al paciente, y le inundan con agua caliente, ó bien, si no puede soportar la temperatura, le echan agua templada sobre el cuerpo. En seguida le envuelven en un *tcherchef* (sábana de algodón); le ponen una servilleta en la cabeza, y entra en el vestuario donde pasa muy á menudo una parte del dia en descansar, hablando, fumando el *tchibouk* ó el *nar-*

ghilé, y saboreando el perfume del *mokha*.

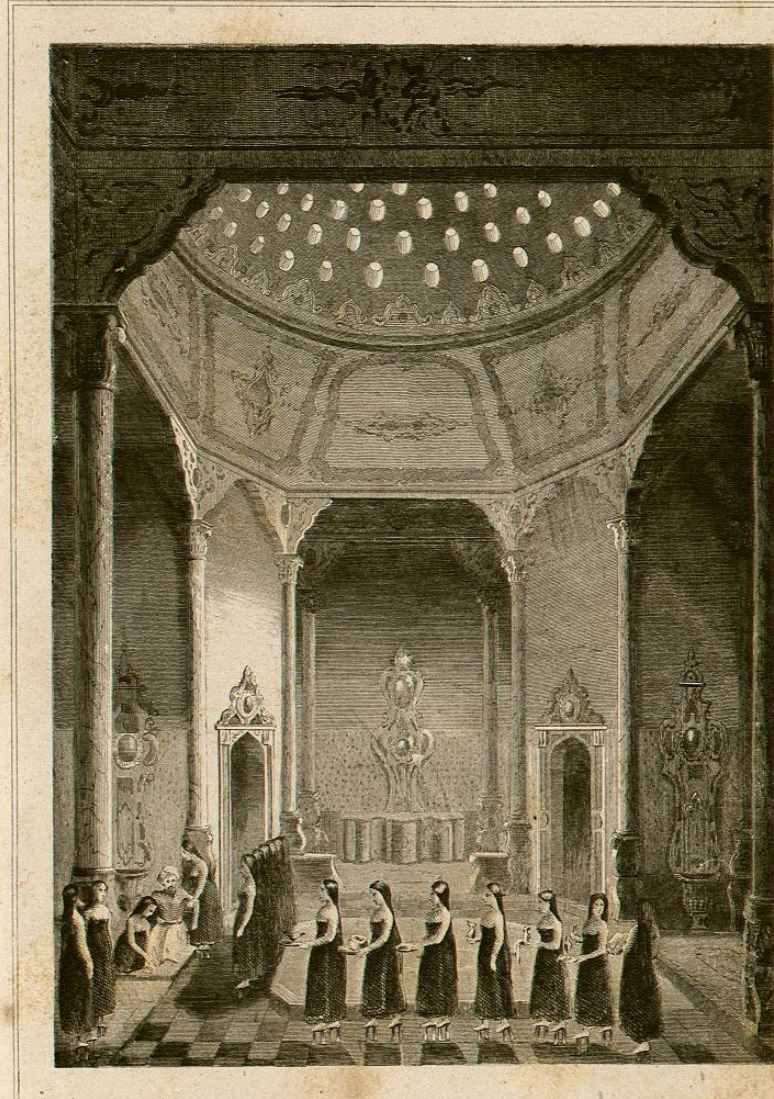
Las damas musulmanas frecuentan tambien los baños con mucha asiduidad: el viérneses el dia fijado para satisfacer aquel deber religioso y para las distracciones que le acompañan; y para ellas mucho mas que para los hombres, ir al baño es un placer y un recreo. Permanecen en él casi todo el dia, y las mas de las veces toman en él un refrigerio. La entrada de los baños de las mujeres está severamente prohibida á los hombres, y todo se pasa en ellos con la mayor decencia.

El precio moderado que se paga permite á los pobres gozar de ellos como á los ricos; suele acontecer que los *hammandiis*, propietarios de aquellos establecimientos, no piden nada á los que en su exterior manifiestan la pobreza; y es una especie de limosna que, á sus ojos, equivale al vaso de agua del Evangelio. Pero los señores y las personas ricas, van á los baños con una especie de pompa y se portan jenerosamente; y llega á tal extremo su jenerosidad que algunas veces parece exajerada.

EL AT-MEIDANI Ó EL HIPODRÓMO.

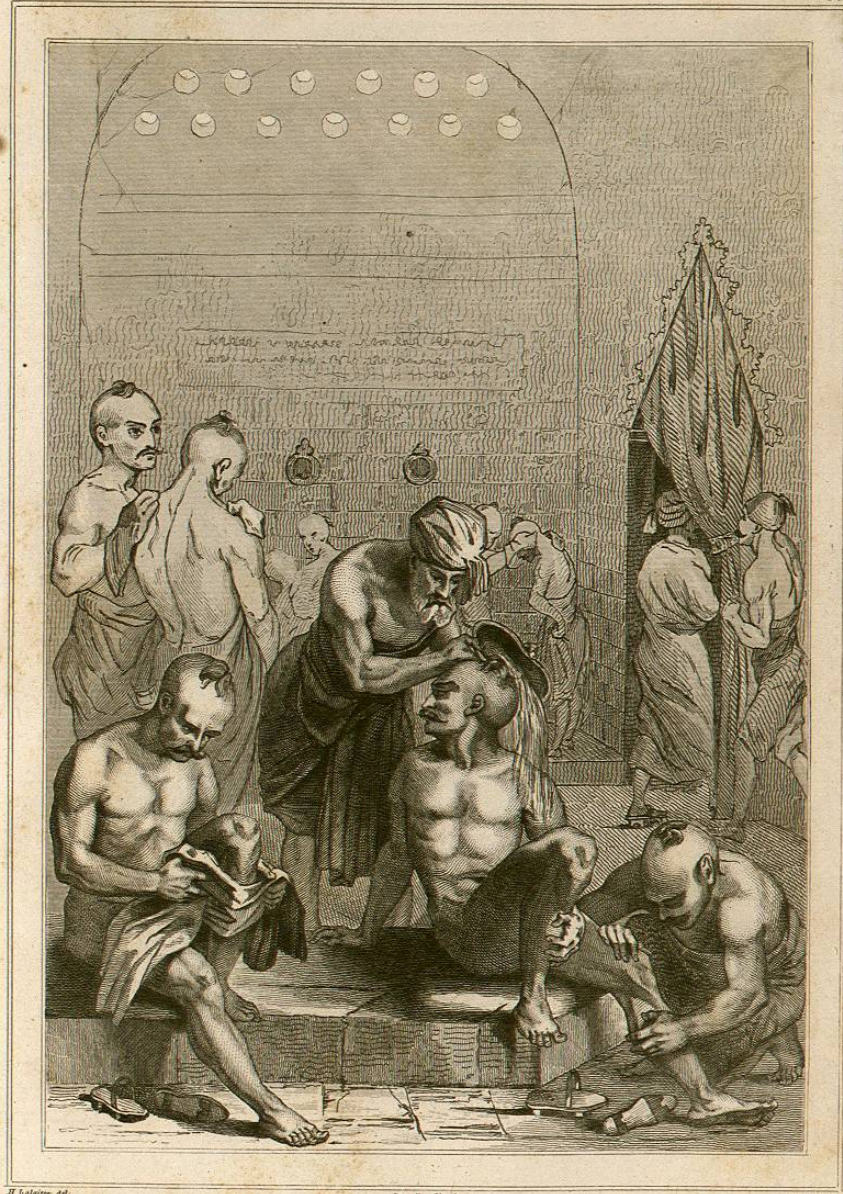
El At-Meidani es la plaza mas grande que hay en Constantinopla: era el Hipodromo de los antiguos Griegos, que se ejercitaban en él en los juegos del circo y en las corridas de los carros triunfales. Despues de la invasion de aquella capital por los musulmanes, habia sucedido el ejercicio del *djerid* á los combates de los atletas; mas desde la destruccion de los jenízaros por Sultan-Mahmud II, y la adopcion de las costumbres de los pueblos occidentales, no se ven ya en el At-Meidani mas que soldados regulares de la nueva milicia que se ejercitan en las maniobras europeas.

El At-Meidani tiene cerca de doscientos y cincuenta pasos de largo y ciento y cincuenta de ancho. En el lado oriental está la mezquita *Ah-medüé*, construida por Sultan-Ahmed I; en el otro lado se eleva un gran edificio, que se cree haber sido en otro tiempo el palacio del cuestor,



Bain du Sultan.

El Sultan en el baño.



Il Balneario del

Lemnoe d'Asia.

Lafin. Sc.

Bain.

Baño.

